

Los médicos residentes piden más sueldo para no depender solo de las guardias

La Asociación MIR España desglosa los motivos por los que el salario está desfasado y recuerda que son «mano de obra barata»

Laura Velasco

GRANADA. Los médicos residentes granadinos, aquellos que realizan su especialidad tras aprobar el MIR, demandan una subida de sueldo contundente que pa-

lie la pérdida de poder adquisitivo, un 17,3% desde 2009, según datos del Sindicato Médico. Inciden sobre todo en que su salario no puede basarse en las guardias, ya que además es común que se realicen más de lo que indica la normativa europea, al ser la única forma de que la nómina luzca a final de mes. Estos profesionales, 790 en la actualidad, representan el 18% del total de facultativos en activo en la provincia de Granada (4.314), según datos aportados por el Colegio de Médicos.

El Sindicato Médico de Granada ha realizado un estudio sobre

las retribuciones para ejemplificar esta problemática. Un residente de primer año (R1) cobra en la provincia por una jornada ordinaria -35 horas semanales- 1.282 euros al mes brutos, que se queda en una retribución neta de 1.106 euros al mes. El salario de un residente de cuarto año -la mayoría dura este periodo, el resto de cinco, según la especialidad- es de 1.640 euros brutos, que pasan a ser 1.303 después de impuestos.

Los MIR «tienen la obligación de realizar guardias», tal y como confirma el sindicato. «Con la realización de estas horas 'extra' -

por las tardes, las noches, en sábado, domingo y festivo- pueden incrementar un poco este sueldo tan bajo para el alto nivel de exigencia y responsabilidad», añade. En consecuencia, se incrementa el porcentaje de retención de toda la nómina, con lo que entre el 30% y el 35% del importe bruto va directamente a Hacienda.

Así, con 80 horas de guardia al mes, una a la semana, el sueldo bruto de un MIR de primer año es de 2.375 euros, 1.808 netos al mes. El cuarto año asciende a 3.210, si hablamos de sueldo neto, 2.342 euros mensuales. La Asociación MIR España ha comparado estas cifras con las de otras áreas y profesiones, poniendo en

valor que, por ejemplo, un especialista de área cobra un 280% más que un R1; un enfermero, un 163% más.

Número excesivo de guardias
«Las retribuciones son muy bajas para el nivel de exigencia, los recortes fueron progresivos y las subidas lineales son insuficientes, necesitamos una rectificación urgente», apostilla Vicente Matas, del Centro de Estudios del Sindicato Médico de Granada. En esta misma línea se pronuncia Juan Jiménez, presidente de la Asociación MIR España, que demanda una subida del sueldo base de 700 euros al mes.

«Estamos hablando de profesionales altamente cualificados con importantes costes formativos, ya que hacemos másteres, acudimos a congresos, etcétera. Hay compañeros que tienen que seguir pidiendo dinero a sus padres», manifiesta. En cuanto a las guardias, el profesional lamenta que el marco europeo determina que deberían realizar-

«Hay compañeros altamente cualificados que tienen que seguir pidiendo dinero a sus padres»



Reunión de varios residentes del Hospital Clínico San Cecilio. IDEAL

«He llegado a hacer nueve guardias al mes en verano y es infernal»

L. V.

GRANADA. La residencia es un mal trago que hay que pasar para que cuando seas adjunto tengas mejores condiciones». Así de contundente se muestra Antonio (nombre ficticio), un residente de tercer año del Hospital Universitario Clínico San

Cecilio. Los médicos adjuntos son aquellos especialistas que han cumplido su formación y que reciben una remuneración mayor que los que están cursando la residencia. Mientras se llega a ese nivel, las guardias son las que 'salvan' el sueldo, pero el esfuerzo que conlleva es más que sustancial. Antonio suele hacer de

media al mes unas cinco o seis guardias, que permiten que su salario pase de 1.000 euros a unos 2.200.

Es decir, las guardias suponen más del doble de su salario base. «Si no las haces se te queda una nómina paupérrima que no te da para vivir. Al final triplicamos las horas trabajadas para

conseguir ese 'sobresueldo' que no cuenta para la jubilación pero al que le retienen impuestos, lo cual es contradictorio», critica.

El joven ha llegado a hacer «ocho o nueve» guardias mensuales en verano, debido a que hay que cubrir vacaciones. En esa época nota una alteración «bruta» del ritmo sueño-vigilia que le im-

pide «hacer vida normal». «Es infernal, y cuando te recuperas tienes que volver a hacer otra», asevera.

Influye enormemente también cómo es el trabajo en esas guardias. Depende de la especialidad y del día en concreto, pero en ocasiones no hay tregua. «Los días que me tocó en Semana Santa solo paré para comer y cenar. El 80% del trabajo lo hace el residente», concluye.

